

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE ESTA EDICION

POR SUSCRIPCION:

Madrid, con el "Diario", 1'50 pta. al mes.

UN NÚMERO, España, 10 cént. Etranj., 15.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

(EDICION ESPECIAL PARA LOS SUSCRITORES.)

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones y en el "Diario".

UNA PESETA LÍNEA,

con rebaja a los anunciantes que contraten con la administración.

AÑO XXXII. NÚM. 8450.

## ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

CARTA DE PARIS.

7 de mayo de 1881.

Hoy es uno de esos días en que rodeado de periódicos miro consternado cómo avanza inexorablemente la manzana del reloj, que no hay en mi cuarto, pero si en la acera de enfrente, y que me indica que de aquí a hora y media habrá partido el correo, mientras mi conciencia murmura dentro de mí que es amenazador "sandía" que debe traer medio loco al Judio Errante.

Yo podría entablar un diálogo con mi conciencia, pero como ni el reloj ni el correo se detendrían por eso, prefiero exprimir el agotado limón intelectual que llevo dentro del cráneo y buscar en el alguna gota que lanzar en forma de carta sobre estas mal hilvanadas cuartillas.

El público necesita todos los días un periódico que leer, afortunadamente para los periodistas, y así como hoy días en que apenas si cabe en el periódico lo que conviene decir, hay otros como este en que se vé uno precisado a jugar al volante con una idea, con el objeto de llenar las cuartillas que más tarde se transforman en un paneo, con que hacer callar la también inexorable voz del estómago en esto tan insaciable como el público.

Lanzó una mirada de desesperación sobre el montón de periódicos en que vivo medio sepultado, calculo lo que habrán sufrido los distinguidos colegas que me han precedido en el uso de la pluma, vuelvo a escuchar el terrible ancla que continúa vociferando mi conciencia, y digo:

Emilio Girardin ha muerto (no os asustéis, no voy a reproducir su biografía ya que os sabéis de memoria) dejando una fortuna de 24 millones de reales.

Pertenece esa cantidad a esas que yo llamo imaginarias, porque no creo que haya mirada que las abarque.

Veinticuatro millones! es decir, tres millones de veces el importe de lo que yo como todos los días, cuando como, o lo que es lo mismo, la posibilidad de que comiera, tan bien como yo como, toda la población de París y su provincia una tarde, o la de que yo pudiera vivir tranquilo y regocijado como daban en el reloj de enfrente y en mi estómago las seis de la tarde durante 8219 años.

Pensar que todo esto se ha ganado escribiendo, me induce a calcular lo que Girardin ha escrito, y el cálculo me da el resultado siguiente:

Suponiendo (Girardin era un escritor muy fecundo) que haya escrito 500 líneas diarias y que estas líneas de manuscrito tengan una extensión de 2 decímetros cada una, teniendo en cuenta que ha trabajado asiduamente y sin un momento de reposo ni usar juntas secretaria durante 50 años, resulta que todos los días su pluma (dado que las letras no constituyen una línea recta) ha recorrido un espacio de 100 metros, y que al año hacia el respetable caminar de 3500 metros, o lo que es lo mismo, que en 50 años ha recorrido con los puntos de su pluma la distancia de 1825 kilómetros, es decir, que cuando precisamente en 1825 puso por primera vez su pluma de periodista sobre las cuartillas, ignoraba él que la fecha de aquél año era prácticamente la del número de kilómetros que los puntos de su pluma habían de recorrer para llegar en 1881 a morir rico y admirado de todos.

Aun aquí que tan bien pagado está el periodista, son muchas 328 las leguas que tiene que recorrer la pluma para llegar a morir el que la maneja en una buena posición.

En cuanto a España, aunque la pluma de cualquier periodista de cuatro veces

la vuelta al mundo, no ganará lo bastante para comprar un nicho a perpetuidad donde puedan descansar sus ascendidos huesos.

Los pocos jumirs que aparecen ante las invasoras falanges francesas en territorio tunecino se presentan pidiendo el *amau* (la paz), y se manifiestan dispuestos a hacer todo género de sacrificios para obtenerla; los ejercitos del bey se mueven sin dirección determinada, y en vano truenan aquí la prensa contra fantásticos enemigos y más o menos verosímiles maquinaciones, el hecho de la verdad, como nosotros lo habíamos previsto, es que una vez recorrido el estenso territorio de la regencia, qué parece que deben ocupar los tan decantados jumirs, Francia regresará a Argelia después de haber hecho ese alarde militar, satisfecho su amor propio; pero no habiendo conseguido los resultados que una expedición de esa importancia parecía que debieran servir de norte al gobierno que la decide.

El comportamiento del soldado francés ha sido en este asunto admirable. Bisoño como era, pronto se ha habituado con admirable disciplina a las rudas fatigas de esta campaña, no por poco sangrienta más fácil de soportar.

Los movimientos se realizan con admirable precisión, y entre los obstantes que la naturaleza montañosa del país ofrece ya bajo tormentos aguaceros, ya desafiant los rigores de un sol abrasador, el valeroso ejército avanza superando todos los obstáculos que el país ofrece, obstáculos cien veces más difíciles de vencer que el hierro y el plomo del adversario.

Anuncian los periódicos más o menos ministeriales que la expedición terminará pronto; ¡cómo! esto es lo que no sabemos, porque una vez recorrido en todas direcciones el territorio jumir, nada queda que hacer sino retirarse a la frontera de la Argelia, esperando en ella las satisfacciones que el bey hubiera dado sin necesidad tal vez del terremoto de oro y de los innumerables sacrificios personales realizados.

De esta anómala situación, es en parte responsable la prensa francesa que a traves de obtener popularidad no ha vacilado en impulsar a la opinión y al gobierno por este poco sólido camino de fuertes precipitaciones.

Percebe que el invierno ha sido tan lúgubre en Londres, que un escéptico fabricante de telas ha fabricado muchos tegidos que imitan al estadio en que queda la ropa profusamente salpicada de barro, y que con objeto de que continúe esta moda durante el próximo verano fabrica ahora telas artísticas manchadas de las que las señoritas han vestidos y hasta sombrillas.

Como el punto que sirve de apoyo a la moda es la escentricidad, nadie nos extraña esta nueva botarata de la voluble diosa.

Un periódico científico dice:

«El doctor Postzankammer no se detiene en el bienhechor camino que ha emprendido.

Después de laboriosos ensayos ha conseguido inocular a un gato el muerco de un caballo, cosa que hasta ahora parecía imposible. — M.

## MATRIMONIO DEL ARCHIDUQUE R. DOLFO

X DE LA PRINCESA ESTEFANIA.

El día 6 del corriente llegaron a Viena los angustios novios y fueron recibidos con gran solemnidad.

La estación del Oeste había sido adornada con gallardetes y banderas. Delante de la puerta del edificio habíanse colocado grupos de flores blancas y rojas (colores de Viena) y dos grandes trofeos, compuestos de objetos propios para la construcción de los caminos de

hierro. El aspecto que presentaba el edificio era brillante.

Las autoridades habían invitado a las señoras, que se colocaron en la gradería levantada al efecto.

Los representantes de la prensa se colocaron en una tribuna especial.

Un batallón de infantería con la música a la cabeza se colocó en el muelle de desembarque a las tres, hora en que también se presentaban en el mismo sitio los empleados de la linea, en traje de etiqueta.

Las municipalidades de Viena y de los arrabales llegaron después y esperaron en el lugar donde había de detenerse el tren, presididas por el burgomestre de la ciudad, encargado de dar la bienvenida a la reina de los belgas y a la princesa Estefanía, y de ofrecerlas a las segundas, según la costumbre establecida, un ramo.

A las cuatro, la *Brabantine* interpretada por la música militar, anunciaba la entrada del tren imperial en la estación, y el emperador de Austria entraba en el muelle acompañado de dos de sus ayudantes de campo los generales Mondel y Berke.

A poco de bajar del tren, S. M. pasó revista al batallón de infantería y habló algunos momentos con su ministro plenipotenciario en Bruselas donde Chotzen, que había llegado a Viena para presenciar la ceremonia. Las municipalidades saludaron y dieron la bienvenida a S. M. lo mismo que al archiduque Rodolfo.

A las cuatro y cuarto llegó el tren que conducía a la princesa, algunos segundos después, la locomotora adornada de ramaje, flores y ostentando los colores austriacos y belgas, se detenía entre las aclamaciones de la multitud, y el emperador y el archiduque se acercaron a las portezuelas del coche para recibir a los reyes de Bélgica y a la princesa Estefanía.

La prometedora del archiduque bajó del coche la primera. Su traje era riquísimo. Traje de seda azul, abrigo de terciopelo bronceado, adornado con pieles y sombrero de paja con pluma encarnada.

Después bajaron del coche el rey, la reina y la princesa Clementina. La reina llevaba un traje rosa pálida, y la princesa Clementina, azul oscuro.

Acompañaban a S. M. los señores Frere-Orban, presidente del Consejo de ministros; Van der Straeten, general; Julio de Vaux, jefe del cuarto del rey; de Landen, conde de Oultremont, el consejero Van der Bulke, conde de Barrey, señoras de Granne, de Namur, de Jonghe, de Ursel, etc. A estos personajes seguían los enviados de la corte de Austria generales Philiphof, principes de Windischgrätz, coronel príncipe de Lobkowicz y las condesas de Chotek y Wilczek.

Inmediatamente después de la recepción, el emperador ofreció el brazo a la reina de los belgas y el príncipe Rodolfo a su prometida, y pasaron a un salón de espera preparado para la ceremonia, desde donde se dirigieron hacia los coches que debían conducir a las augustas personas al castillo de Schoenbrunn.

La princesa fué objeto de una entusiasta ovación al salir de la estación. El camino desde la estación al palacio estaba empavesado y la multitud que esperaba la llegada de la augusta novia saludó su presencia con entusiastas aclamaciones.

Cerca de Obermeidling habíanse levantado un magnífico arco de triunfo. Los coches que conducían las familias soberanas hicieron alto.

En Schoenbrunn tuvo efecto el acto de presentación de los altos dignatarios de la corte y del Estado, así como de los de la casa de la futura archiduquesa.

Las damas de honor que acompañaron a la princesa durante las fiestas son: Las princesas Juana, Auersperg, Josefina Trautmannsdorf, Pauli-

na Metternich, Guillermina Auersperg, Ana Lichtenstein, Beatriz Croix, María Hohenlohe, Edmunda Khevenhüller, condesa Rosa Neipperg, princesa Ida Schwarzenberg, condesa María Elena Kinsky, princesa Sapieha, condesas Rosina Dubois y Wodzicka, Erminia Pejacevic, princesa Eugenia Eszterhazy, condesa Margarita Karoly, Rosa Potschka, Julia Herbststein, María Teresa Harrach y Francisca Czernin.

El príncipe de Gales llegó a las diez acompañado por lord Hamilton, el coronel Ellis y Sr. Wilson, Thyrwitt y Francisca Antes había llegado lord Torrington representante especial de la reina Victoria, y portador de una carta autografa de S. M.

También llegaron por la tarde el conde y la condesa de Flandes. El principe y la princesa de Prusia llegaron al día siguiente.

Durante las fiestas, el municipio empavesado iluminará 120 edificios públicos que en su conjunto suman 12000 ventanas. Se celebrará una fiesta comovedora de los huérfanos y huérfanas en el bello Argenten. El cardenal Simon, príncipe de Hungría, ha expedido una cédula con ocasión del matrimonio del principe. Su eminencia llegará a Viena acompañado de todo el episcopado húngaro.

Han sido acuñadas gran número de medallas conmemorativas del matrimonio.

El programa oficial de las fiestas que se han debido celebrar ayer, es el siguiente:

A las once de la mañana los dignatarios de la corte y doce damas de palacio se reunirán en el gran salón, mientras que otras damas de honor, los generales, los representantes del Reichstag austriaco y del Reichstag húngaro, el burgomaestre de Viena y las diputaciones de los diferentes países de la corona imperial y real, se dirigen a la iglesia.

La corte se reunirá a las once y cuarto en el *Spiegelsimmer*, sala de los Espejos en el palacio imperial, donde se formará el cortejo de sus majestades y altas.

Rompieron la marcha los oficiales, seguirán los pajes, y a éstos los jefes de escolta, chambelanes, consejeros, caballeros del Toisón de Oro, altos funcionarios del Estado, etc.

Después seguirán los príncipes de Habsburgo y de otras familias soberanas, al lado del archiduque Rodolfo, a quien acompañará el jefe de su casa, el contraalmirante conde de Bombelles, el emperador y el rey de los belgas, a cuya lado irán los chambelanes, el ayudante general y personajes de la corte del rey Leopoldo. El rey de los belgas se colocará a la izquierda del emperador. Cerca de los dos monarcas irán la emperatriz Isabel y la reina de los belgas; después sola la princesa Estefanía.

Los archiduques y las archiduchas formarán la comitiva, que se dirigirá hacia la iglesia desde las habitaciones del Palacio.

En la puerta de la iglesia esperará el cortejo imperial, el cardenal príncipe arzobispo de Praga (príncipe de Schwarzenberg), que oficiara. Según uso establecido, el oficiante ofrecerá el agua bendita con el hisopo a S. M. y a los novios y después se dirigirá al altar, mientras que la corte toma asiento en los bancos que les han sido designados.

La condesa de Jorge d'Ardoyne, se colocará detrás de la princesa Estefanía en calidad de camarera mayor de la casa de la augusta novia durante las fiestas.

Mientras que el oficiante celebra los anillos nupciales, los novios arrodillados reciendrán una oración. El arzobispo pronunciará un discurso, bajará las gradas del altar y hará las preguntas acostumbradas, primero al archiduque y después a la princesa.

Quién que este algo enterado del val-

lor que se da en los periódicos algo impor-

tante, no se habrá asombrado más de una vez

de que estas cifras se elevan muchas veces a 100000 y 200000 francos, al año, han obtenido resultados magníficos y un número prodigioso de negocios, hay una sola casa inglesa que paga anualmente a los periódicos más de 20000 libras esterlinas o sea más de 100000 pesos.

Quién que este algo enterado del val-

lor que se da en los periódicos algo impor-

tante, no se habrá asombrado más de una vez

de que estas cifras se elevan muchas veces a 100000 y 200000 francos, al año, han obtenido resultados magníficos y un número prodigioso de negocios, hay una sola casa inglesa que paga anualmente a los periódicos más de 20000 libras esterlinas o sea más de 100000 pesos.

Quién que este algo enterado del val-

lor que se da en los periódicos algo impor-

tante, no se habrá asombrado más de una vez

de que estas cifras se elevan muchas veces a 100000 y 200000 francos, al año, han obtenido resultados magníficos y un número prodigioso de negocios, hay una sola casa inglesa que paga anualmente a los periódicos más de 20000 libras esterlinas o sea más de 100000 pesos.

Quién que este algo enterado del val-

lor que se da en los periódicos algo impor-

tante, no se habrá asombrado más de una vez

de que estas cifras se elevan muchas veces a 100000 y 200000 francos, al año, han obtenido resultados magníficos y un número prodigioso de negocios, hay una sola casa inglesa que paga anualmente a los periódicos más de 20000 libras esterlinas o sea más de 100000 pesos.

Quién que este algo enterado del val-

lor que se da en los periódicos algo impor-

tante, no se habrá asombrado más de una vez

de que estas cifras se elevan muchas veces a 100000 y 200000 francos, al año, han obtenido resultados magníficos y un número prodigioso de negocios, hay una sola casa inglesa que paga anualmente a los periódicos más de 20000 libras esterlinas o sea más de 100000 pesos.

Quién que este algo enterado del val-

lor que se da en los periódicos algo impor-

tante, no se habrá asombrado más de una vez

## EL RAMO DE VIOLETAS.

El se llamaba Leon; ella Clara. Era primos hermanos. El padre de Clara residía en Madrid. Era escribano y hombre de fortuna. El padre de Leon vivía en provincias y ejercía el cargo de recabador en un pueblo. Su fortuna consistía en su sueldo, que apenas le bastaba para cubrir las atenciones más apremiantes de la vida.

Había resuelto enviar a Leon a Madrid disminuyendo de su sueldo la cantidad de 500 rs. para el joven estudiante.

Leon amaba a su prima y así se lo había declarado. Clara amaba a su primo y así se lo había hecho comprender.

Leon, a pesar de sus pocas años, era previsor, y el día primero de mes, en que recibía la paga asignada por su padre la distribuía, aplicando una parte a satisfacer el alquiler de su cuarto, otra al pago de los alimentos y otra al de la cuota del satrén. De los diez o tres duros que le quedaban, destinaba la cantidad necesaria para comprar el ramo de violetas que ofrecía cotidianamente a Clara.

Clara haló dado a entender a Leon que le amaba. Todas las noches devolvía a Leon, a cambio del ramo del día, el de la víspera.

La inocente niña guardaba la modesta ofrenda en su pecho, de donde era separado para llegar a manos de Leon, quien besaba aquella adorada reliquia saturada del virginal perfume de la mujer amada.

Tres meses hacia que el cambio se hacía todas las noches. Hacía un mes que éstas palabras [Clara me amas] el ramo marchito contestaba "Sí".

Pero esto no bastaba a Leon. Preguntaba, supitaba, solicitaba la contestación que no se da jamás: aspiraba con toda su alma al primer beso, ardiente confesión, cambio de la pasión del hombre y el timido candor de la virgin, sello de las almas, unión de los labios, de la cual nacieron esos dos primeros bijos del amor, el suyo y el tuyo.

Leon se separaba todas las noches de Clara, triste en medio de su dicha, porque todas las noches le era negada su amistad.

Ahí si el ramo que llevaba y oprimía amorosamente contra sus labios, hubiera podido decirle cuántas veces habría sido besado por la joven que confesaba a la flor lo que negaba al amante! Si hubiera podido repetir las dulces y hermosas palabras que Clara le había dirigido, y las confesiones de que era depositario y que tanto ansiaba el que era objeto de sus pensamientos!

Pero el ramo permaneció mudo, y el pobre Leon, al besarse y al respirar su perfume, no sabía leer en los secretos gorgoríos del amor.

Leon había hecho su primera visita a Clara el 1º de enero: hacía tres meses que se veían todos los días: el joven esfumado, a pesar de la vida arreglada que hacía, vió al cabo de este tiempo que al disponerse a hacer la visita acostumbrada tenía en su poder la cantidad suficiente y necesaria para adquirir el ramo de aquél día, pero nada más.

No se apuró por esto. El día antes, al levantarle el ramo, Clara había estado encantadora; había hablado una hora con él; le había estrechado la mano y le había hablado tan de cerca, que si no había tocado sus mejillas, había sentido la finura de su tez; si no había tocado sus labios, había respirado su perfume alegre.

Tan cerca habían estado de besarse, que no era difícil preuir que el beso, como una carta-ordín, tuviese su cambio a fin de mes.

Leon recorrió la calle como un amante vitorioso y próximo al triunfo y se dirigió en busca de la ramilletera, a quien compraba su ofrenda.

A pesar de que en el mes de marzo abundan las violetas, Leon anduvo largo tiempo sin encontrar a su paso ninguna de las muchas jóvenes que por las calles de Madrid las venden.

Deshizo su camino, y ya se disponía a entrar en casa de su amada, cuando acortó a ver uno de los lados de la puerta una ramilletera y al otro una pobre mujer con un niño enfermo en brazos.

Separese Leon de la pobre con el corazón oprimido y se acercó a la vendedora. Eligió el ramo de violetas más fresco.

La pobre esclavista: —Una limosna, por amor de Dios, para mi pobre niño!

Leon volvió la cabeza. Vió a la infeliz mujer, estenuada, pálida, con su hija

que, mas delgado y más pálido todavía que ella.

Apoderóse del joven una profunda tristeza. [Ni ramo ni beso!]

Y sin embargo, dejó caer el ramo en la canastilla de la vendedora y dio las monedas a la pobre.

Después subió la escalera, detuvose en el primer piso, y llamo.

Esta vez fué Clara quien salió a abrir. Antes de que pudiera salir de su aposento el joven, la casta niña se había arrojado en sus brazos y le había abrazado.

Leon buscaba una explicación a tanta dicha.

—No la busques, —dijo Clara; —Lo he visto todo.

## EDICIÓN DE LA NOCHE

DE HOY 10 DE MAYO.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido esta tarde, después de certas, las ediciones de provincias, los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

SUZET.

El vapor correo *Montilla* del marqués de Campo salió a novedad a las 2 de la tarde con rumbo a Filipinas.

CORUÑA.

Ha llegado a este puerto el vapor correo español *Reina Mercedes*, de la empresa Olan Larrinaga y Compañía, procedente de León, habiendo empleado en la travesía trece días y medio.

VIENNA.

Noticias particulares de Rusia aseguran que exi a el proyecto de reanudar las negociaciones con el Vaticano para el establecimiento de una nunciatura en San Petersburgo.

PARÍS.

La conferencia monetaria reunida en el ministerio de Negocios extranjeros examinó la proposición del delegado de Bélgica que pide el statu quo.

En la primera sesión que celebraron la Cámara y los jueves, el gobierno hará en ambas importantes declaraciones respecto de la cuestión de Tánz.

MARSELLA.

Mañana llegarán a este puerto diez vapores con cargamento de trigo.

ROMA.

Se asegura que el gobierno ha dirigido una nota al embajador de Italia en Tunec, Sr. Maccio, dando la seguridad de que será mantenido en el puesto que desempeña.

Ha pasado a la escala de reserva el teniente de navío de primera clase José Gómez Paul. Con este motivo asciende:

A teniente de navío de primera clase D. Manuel Montero y Rapallo, y a teniente de navío D. Luis de la Puente y García Oyuela.

Parce que el gobierno acepta y apoya la candidatura por Daroca del dueño de Hijar, a pesar de no ser ministerial y correspondiendo al ruego que le ha dirigido en solicitud de apoyo.

Indicase al general Sr. Serrano Bedoya para un cargo militar importante en Madrid.

Mañana llegarán a Madrid el gobernador de Valencia, Sr. Capdepón, quien permanecerá en esta corta unos ocho días, después de lo cual volverá a encargarse del mando de aquella provincia.

Ha oido decir un colega que será sobreseída la causa formada a nuestro apreciable colega el *Demócrata*.

Mucho lo deseamos.

Hoy ha tomado posesión de su cargo el magistrado Sr. Sandoval y mañana la tomará el Sr. González de la Peña.

Está acordado el nombramiento de D. Roque Gallo para la nueva plaza de alcaide fiscal del tribunal Supremo, a cuya creación han dado lugar las reformas de la ley de Enjuiciamiento civil.

En la pequeña combinación de magistrados de audiencia que está a punto de terminarse, tendrán entrada los señores Fernández Cuesta y García (don Vicente).

Los conservadores seguirán organizando sus comités con toda la rapidez que sea posible, disueltos no las Cortes, segun se ha dicho esta tarde.

Nuestro embajador en París señor duque de Fernan-Núñez, ha llegado a Madrid, y ha almorcado hoy con S. M. el rey.

Hoy han estado a ofrecer sus respetos a S. M. el rey los generales Quesada y Fajardo.

El Sr. Abascal ha recibido una comunicación del alcalde de Londres, en que le participa que asistirá a las fiestas del Centenario.

Nuestro embajador en París señor duque de Fernan-Núñez, ha llegado a Madrid, y ha almorcado hoy con S. M. el rey.

Hoy han estado a ofrecer sus respetos a S. M. el rey los generales Quesada y Fajardo.

El Sr. Abascal ha recibido una comunicación del alcalde de Londres, en que le participa que asistirá a las fiestas del Centenario.

En este caso se encontraban ya los accionistas del *Credito Mutuo*, y como el furor de cada uno de ellos aumentaba el furor común, oíense en el vestíbulo impresionantes gritos, amenazas.

Es preciso ver una reunión de accionistas al día siguiente de un desastre y contemplar sus puños crispados, sus rostros convulsos, los ojos fijos de sus órbitas, los labios carnosos, para saber a qué contorsiones epilepticas reduce a los hombres la pérdida de la vida.

Los más confiados eran los más indignados á la sazón y querían destruir los espaldones del vestíbulo y clamaban:

—Esto es nuestro; quién ha pagado todo este lujo?

Subido en una banqueta, un hombrecillo describía las magnificencias insolentes de palacio de Mr. Thaller, que el mismo había decorado cuando era industrial y no accionista; había contado entonces hasta cinco carruajes con su correspondiente servicio de caballos y criados; no había visitado las habitaciones principales, pero sí las cocinas, y declaraba haber quedado fascinado ante el número de cacerolas ordenadas por el chef.

—En ellas se han derrotado nuestros doce millones; porque en todos los casos de la vida lo patético se enlaza con lo ridículo.

—He aquí—decía uno—el fin de todos estos negocios industriales.

—Es verdad—decía otro—no hay mejor sistema que el de nuestros padres: la colocación del dinero sobre buenas hipotecas.

—Lo que les exasperaba a tonos era no poder ver a Mr. Thaller, y si a aquel criado que les negaba el piso.

—Dejadnos pasar, somos aquí los dueños.

—Quién sabe dónde está Mr. Thaller?

—Se oculta, sin duda.

—Los oficinas no están abiertas; Mr. de Haller no ha llegado aún.

Nervioso, inquieto, casi siempre benigno en ocasiones determinadas, de una credulidad estúpida, de una desconfianza idiota, tal es el accionista; cierto infundado que dueño de algún dinero arde en deseos de arrancarle y tiembla a la idea de perderle.

Qué de alternativas cuando se anuncia una baja de los fondos, o por el contrario una alta en las operaciones!

Però el momento critico del accionista es aquél en que empieza a presentir su desgracia: lo primero es el asombro, el estupor del alucinado, que después de romper un pacto con el diablo ve cambiarse en hojas secas los escudos de la mañana; después viene la cólera, después el dolor de perder su dinero y al despegue de haber sido burlado.

En este caso se encontraban ya los accionistas del *Credito Mutuo*, y como el furor de cada uno de ellos aumentaba el furor común, oíense en el vestíbulo impresionantes gritos, amenazas.

Es preciso ver una reunión de accionistas al día siguiente de un desastre y contemplar sus puños crispados, sus rostros convulsos, los ojos fijos de sus órbitas, los labios carnosos, para saber a qué contorsiones epilepticas reduce a los hombres la pérdida de la vida.

Los más confiados eran los más indignados á la sazón y querían destruir los espaldones del vestíbulo y clamaban:

—Esto es nuestro; quién ha pagado todo este lujo?

Subido en una banqueta, un hombrecillo describía las magnificencias insolentes de palacio de Mr. Thaller, que el mismo había decorado cuando era industrial y no accionista; había contado entonces hasta cinco carruajes con su correspondiente servicio de caballos y criados; no había visitado las habitaciones principales, pero sí las cocinas, y declaraba haber quedado fascinado ante el número de cacerolas ordenadas por el chef.

—En ellas se han derrotado nuestros doce millones; porque en todos los casos de la vida lo patético se enlaza con lo ridículo.

—He aquí—decía uno—el fin de todos estos negocios industriales.

—Es verdad—decía otro—no hay mejor sistema que el de nuestros padres: la colocación del dinero sobre buenas hipotecas.

—Lo que les exasperaba a tonos era no poder ver a Mr. Thaller, y si a aquel criado que les negaba el piso.

—Dejadnos pasar, somos aquí los dueños.

—Quién sabe dónde está Mr. Thaller?

—Se oculta, sin duda.

—Los oficinas no están abiertas; Mr. de Haller no ha llegado aún.

Nervioso, inquieto, casi siempre benigno en ocasiones determinadas, de una credulidad estúpida, de una desconfianza idiota, tal es el accionista; cierto infundado que dueño de algún dinero arde en deseos de arrancarle y tiembla a la idea de perderle.

Qué de alternativas cuando se anuncia una baja de los fondos, o por el contrario una alta en las operaciones!

Però el momento critico del accionista es aquél en que empieza a presentir su desgracia: lo primero es el asombro, el estupor del alucinado, que después de romper un pacto con el diablo ve cambiarse en hojas secas los escudos de la mañana; después viene la cólera, después el dolor de perder su dinero y al despegue de haber sido burlado.

En este caso se encontraban ya los accionistas del *Credito Mutuo*, y como el furor de cada uno de ellos aumentaba el furor común, oíense en el vestíbulo impresionantes gritos, amenazas.

Es preciso ver una reunión de accionistas al día siguiente de un desastre y contemplar sus puños crispados, sus rostros convulsos, los ojos fijos de sus órbitas, los labios carnosos, para saber a qué contorsiones epilepticas reduce a los hombres la pérdida de la vida.

Los más confiados eran los más indignados á la sazón y querían destruir los espaldones del vestíbulo y clamaban:

—Esto es nuestro; quién ha pagado todo este lujo?

Subido en una banqueta, un hombrecillo describía las magnificencias insolentes de palacio de Mr. Thaller, que el mismo había decorado cuando era industrial y no accionista; había contado entonces hasta cinco carruajes con su correspondiente servicio de caballos y criados; no había visitado las habitaciones principales, pero sí las cocinas, y declaraba haber quedado fascinado ante el número de cacerolas ordenadas por el chef.

—En ellas se han derrotado nuestros doce millones; porque en todos los casos de la vida lo patético se enlaza con lo ridículo.

—He aquí—decía uno—el fin de todos estos negocios industriales.

—Es verdad—decía otro—no hay mejor sistema que el de nuestros padres: la colocación del dinero sobre buenas hipotecas.

—Lo que les exasperaba a tonos era no poder ver a Mr. Thaller, y si a aquel criado que les negaba el piso.

—Dejadnos pasar, somos aquí los dueños.

—Quién sabe dónde está Mr. Thaller?

—Se oculta, sin duda.

—Los oficinas no están abiertas; Mr. de Haller no ha llegado aún.

Nervioso, inquieto, casi siempre benigno en ocasiones determinadas, de una credulidad estúpida, de una desconfianza idiota, tal es el accionista; cierto infundado que dueño de algún dinero arde en deseos de arrancarle y tiembla a la idea de perderle.

Qué de alternativas cuando se



ESPECIALIDADES FARMACÉTICAS. Todas las vitimas conocidas, naciones y extranjeras se hallan en la farmacia de R. Hernández, Mayor, 27 y 29, Madrid.

QUE HAYA ENCONTRADO una parra negra, perteneciente a un collar. Y cuando se dorado; y la presente en la calle de San Andrés, 14 triplicado, se le grata.

SE CEDEN HABITACIONES. Barcelona, 12, tercero.

### PRESTAMOS

sobre trapos, telas, muelas, cuchillos y máquinas de coser. San Andrés, 4, pral.

### CARROS

Se admiten carros y volteadores para escombro. Cabal ero de Gracia, 36. Cascote y ripio de Madrid.

A 4 Y 6 REALES cuartos siempre blancos con el interior de acero. Únicos en esta clase.

LOS TIROLESES, ATOCHA, 27.

### CASA EN VENTA

En subasta voluntaria y estipulada que tendrá lugar a las doce del dia 24 de mayo corriente, ante el notario D. Eulogio Barbero Quintero, calle de Hortaleza, num. 5, 2<sup>o</sup>, se vende la casa calle de Rodas, num. 8. En el estudio de dicho notario obtendrán los títulos de propiedad y pliego de condiciones.

### XII ANIVERSARIO.

LA SEÑORA

### D. MARÍA DE LA COCEPCIÓN

DE CÁRDENAS, viuda de Peñalver, fallecida el 11 de mayo de 1889.

Todas las misas que se celebren el dia 11 del corriente en el convento de las religiosas de Santa Catalina de Siena, por los señores sacerdotes adscritos, se aplicarán por el eterno descanso de dicha señora.

Sus nietos suplican a sus amigos se sirvan encormentarla a Dios.

### Quinto aniversario

DE

### D. EZEQUIEL GONZALEZ

REGUERA.

Todas las misas que se celebren en la iglesia de San Antonio del Prado el dia 11 del corriente por los señores sacerdotes adscritos a la misma, y la mayor que se celebra a las diez, estando S. D. M. de manifiesto, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicho señor.

Su viuda D. Ambrosia Zárate suplica a sus amigos se sirvan encormentarla a Dios.

### LA SEÑORA

### DOÑA JOAQUINA HIDALGO

y Ortiz de Zugasti de Dueño, ha fallecido el dia 7 del corriente mes de mayo de 1881.

R. I. P.

El viudo el Sr. D. Fernando Llorente, su hermano el Ilmo. Sr. D. Carlos III de Oro y Ortiz de Zugasti, su hermana política la ilustrísima señora D. Cayetana Ca. ci-Fernández de Hidalgo, los primos, sobrinos y demás parientes de la finada, suplican a todos sus amigos la entiendan a Dios Nuestro Señor, rogando por el eterno descanso de su alma.

### ARANAS

de 7 duros a 200; relojes, candeleros, objetos para regalos. Precios baratos. Preciados, 28.

### DINERO VERDAD

a militares, pasivos y empleados facultativos por escritura. Molino de Viento 14, bajo dcha.

### PETACAS,

carteras, tarjetones, llaves y Australia, boquillas y otros cachichos.

### Bisutería, Fuenllana, 7.

### FUNDAS A LA FRANCESA

Se cortan y hacen. Barco, 26. 1

### CE TRASPASA EL CAFE Y

billar de la plaza del D. de Mayo.

### PIANO VERTICAL DE LAN-

GRABAR no se ha usado. Maldonado, 7, pral.

### AMA PARA CASA DE LOS PA-

DRS. Embajadores 45, pl. 12.

### GRANDES ALMACENES

de la Compañía por Acciones

### J. SEURIN

Fabrica de Tapas

### Antigüedades

recomiendan el empleo del

### Jabón Real de Thridace

preparado por

### VIOLET

Perfumista privilegiado

### Perfumería al Champaña

PARIS — 225, rue Saint-Denis, 225 — PARIS

### DEPOSITO EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS

DE ESPAÑA

### DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Exigir la Marca de Fábrica

### A LA REINE DES ABEILLES

Y EL NOMBRE VIOLET

### Jabón Veloutine

### CAFETERAS RUSAS.

De estos aparatos que tanto aceptación han tenido por sus buenos resultados, acabamos de recibir una gran remesa, lo que ponemos en conocimiento de nuestros muchos favorecedores que las están esperando.

Grandes almacenes de Canosa 6, hijo, Gato, 3 y Cruz, 31.

### MEJORA DE UNA EXPRESIÓN UNIVERSAL DE 4-5

55, rue de Turenne. Paris

### J. SEURIN

Fabrica de Tapas

### Antigüedades

recomienda el uso de

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,

### BARNICES

superiores para todos los industrias — Diaphanitas,